

Pensando la construcción subjetiva en tiempos de perplejidad

Maria Jose Etienot (Asociación Psicoanalítica de Córdoba)

El motivo que me llevó a reflexionar sobre esta temática fue el título del Simposio que ustedes eligieron para este año: “Perplejidad y sentido. Clínica en Contexto”. También he visto los Ateneos Científicos y rescato el abordaje que particularmente realizó Clara Nemas del concepto de Perplejidad, entendiéndola como una posibilidad para la creatividad y las conjeturas imaginativas. Vivimos tiempos complejos donde el contexto y sus características como la vertiginosidad, inmediatez e impulsividad desbordan los continentes mentales y teóricos de referencia, siendo la perplejidad una marca de la época tanto para el Psicoanálisis como otras disciplinas, la ciencia y el arte. La masividad de las transformaciones nos hace pensar si nos encontramos frente a lo que M Mannoni planteó como un cambio civilizatorio. Me propongo rescatar los conceptos de Bion de capacidad negativa y sin memoria, sin deseo y sin comprensión para alojar este estado de perplejidad sin buscarle rápidamente un sentido.

Antes de comenzar, deseo inscribir mi posicionamiento frente a esta coyuntura. Planteo abordarla desde un lugar ético que tolere la incertidumbre y el impacto que lo nuevo genera en nuestra mente, muchas veces violento y resistencial. Reconocerlo, nos advierte de no patologizar defensivamente nuestra perplejidad frente a lo que aún no hemos terminado de asir. Lo asemejo al lugar del antropólogo que, para conocer una cultura diferente a la propia, se sumerge como observador de la vida cotidiana de una comunidad, tratando de comprender la cultura (en este caso de niños y adolescentes) desde la perspectiva de ellos. Por eso encontrarán además de referencias teóricas que me brindan un marco de pertenencia en permanente revisión, expresiones de mis pacientes a los que intento aproximarme de un modo respetuoso, sosteniendo mi lugar de extranjería frente a lo que aún no logro comprender, siendo consciente de que los adultos somos habitantes de un territorio viejo, colonizado por múltiples variables que tornan del camino complejo e impredecible, por lo que lo que, los planteamientos serán realizados a modo de conjeturas que esperamos en el diálogo con los asistentes puedan ser debatidas y problematizadas.

También les quería comentar que además de las observaciones en mi clínica trabajando con padres, niños y adolescentes, en el presente trabajo, transmitiré reflexiones de una experiencia de Psicoanálisis extra-muros que realizamos desde la Asociación Psicoanalítica de Córdoba, donde a partir de una Ronda de Ideas sobre el tema de violencia social-violencia escolar, fuimos contactados por una institución educativa para brindar acompañamiento y contención a docentes frente a situaciones de violencia y transgresiones en los contextos aúlicos. Fue una experiencia muy enriquecedora que muestra todas las potencialidades que posee el Psicoanálisis para ayudar a transitar y tramitar problemáticas sociales acuciantes.

Para pensar el tema de la construcción subjetiva de nuestro tiempo deseo enmarcar al psiquismo como un sistema abierto. Tomando a Marcelo Viñar podemos decir que: “incluir lo social en interacción con el conflicto psíquico es un desafío ineludible para el Psicoanálisis del Siglo XXI, teniendo en cuenta que el mundo de hoy es lo suficientemente cambiante complejo y caótico como para proponer encuadres rígidos y teorías definitivas”

Los niños y adolescentes funcionan como un hilo delgado, sus síntomas y padecimientos denuncian modos de funcionamiento sociales y familiares disfuncionales y caóticos.

Para hacer una caracterización del contexto me remitiré a Byung Chul Han, filósofo surcoreano, quien es referente de lectura actual, quizás por su extranjería logra definir profundamente las condiciones de vida que sobre todo operan en la cultura occidental. El nos dice: “La comunicación digital es pobre en imágenes, nos aleja cada vez más del otro. El creciente Narcisismo de percepción hace desaparecer la mirada del Otro en su rol estructurante, quedando los niños privados de una mirada unificadora”. Es un gran tema actual para pensar la constitución subjetiva la alteridad en crisis, el Otro vivido como amenaza, la rápida negación de la dependencia y la recurrencia a ofertas de consumo siempre presentes e ilimitadas, buscando reemplazar los vínculos. Allí donde aparece una vulnerabilidad subjetiva, adviene desde el contexto una propuesta de mercado totalizadora como por ejemplo la tecnología siempre presente, para palear sentimientos de vulnerabilidad y soledad. Si bien esto alimenta fantasías de omnipotencia al pretender prescindir del otro y negarle una existencia propia, también crea una trampa: todo lo que hacemos con el objeto, repercute en el Yo. Así nos encontramos con funcionamientos cada vez más mecanizados y menos humanizados y desafectivizados, al negarle al Otro su condición de garante en la construcción de la subjetividad.

Si bien no podemos generalizar ya que vemos niños, adolescentes y jóvenes pensantes y deseantes, los analistas nos sentimos perplejos frente a otros casos actuales de una impactante virulencia y masividad inusitada en sus manifestaciones. Los mismos tienen como común denominador el vacío y la confusión (Adulto-niño, yo-no yo, interno-externo).

Al preguntarme qué mecanismos predominan en la construcción de la subjetividad en la actualidad, mi pensamiento fue cambiando. Anteriormente lo pensaba como un psiquismo a predominio de la escisión, pero ahora me encuentro imaginando un psiquismo con espacios múltiples, no siempre, tabicados, ni diferenciados, en permanente cambio, a modo de las figuras complejas de un caleidoscopio que transmutan rápidamente de formas y relieves.

Un concepto que me es de utilidad para acercarme a la complejidad del psiquismo es el de paradojas de Winnicott ya que el autor plantea la co-existencia de opuestos, no como un error lógico a resolver, sino como algo a aceptar. Intentar resolverlo destruye la creatividad. El valor radica en sostener la tensión entre los opuestos sin forzar una adaptación o simplificación de estas contradicciones.

Las conformaciones familiares han cambiado notoriamente. La directora del colegio con el que trabajamos nos comenta: “Cada vez encontramos más hijos únicos de padres grandes a los que se les da todo”. Además del colegio doble escolaridad realizan múltiples actividades extra escolares. Los padres están muy perdidos, recurren a podcast de crianza que hace que muchas veces les brinden mensajes contradictorios a los hijos. No toleran que el colegio les marque límites. Hay niños de 4 años que continúan amamantándose y durmiendo con los padres. Cuando se les plantea la necesidad de destetarlos y de que ocupen el propio espacio, se niegan o dicen que lo harán consensuándolo con el niño. Casi sin pausa a los 7 u 8 años utilizan vapeadores en el baño del colegio. Al comunicárselo los docentes a los padres, dicen que el colegio no puede invadir el espacio de los niños cuando están en el baño. El lenguaje es cada vez más tardío y pobre y se observa una marcada torpeza motriz. En algunos casos les cuesta jugar con otros y cada vez son más los niños que no teniendo discapacidad de etiología orgánica, demandan de acompañantes terapéuticos o maestros integradores. Se evidencian problemas de bullying, falta de aceptación de las normas institucionales y trasgresiones donde, a partir del uso de la IA

manipulan fotos de compañeros con temáticas pornográficas. Trabajamos con el colegio con un abordaje preventivo ya que, si bien la preocupación radicaba en los desbordes impulsivos en la adolescencia, etapa donde la pulsión irrumpe ensordecedora, les transmitimos que se puede detectar y actuar muy tempranamente. En la infancia ya tenemos indicios si el niño ha podido ir haciendo las renunciaciones pulsionales vitales para el acceso a la cultura que construyen de legalidades internas. Es necesario observar si se pudieron instalar diques que permiten acceder al registro del semejante y el desarrollo de la empatía y gratitud o ha quedado atrapado en un circuito de descarga tanática que devela un fracaso estrepitoso de la intersubjetividad.

Este proceso muchas veces es dificultado por que la sociedad propone modos de funcionamiento esquizo-paranoides, tomando conceptos de Klein, donde abundan objetos parciales de características extremas, idealizaciones mortíferas y modelos identificatorios de una intensa crueldad que llevan a fanatismos atacando al diferente. Desde los discursos sociales la moderación es desvalorizada y la reparación dificultada ya que cuesta reconocer el daño infligido al otro al que no se le da un status de semejante. La incorporación de principios éticos fue reemplazada por la moral pragmática.

Postularé a partir de estos planteamientos, algunas reflexiones sobre los orígenes de la constitución psíquica enmarcándola en su contexto. Las técnicas de reproducción asistida se ofrecen como otra alternativa al modo de concebir. Ya no son utilizadas solamente en caso de no poder hacerlo de un modo natural, sino que posibilitan que congelar óvulos, o embriones, como otra opción para no renunciar a la vida laboral productiva. Cuando el embarazo se concreta, los avances de las tecnociencias buscan predecir, medir, mostrar porcentajes de posibilidades de futuras patologías. La omnisciencia es una propuesta epocal tentadora que busca combatir la incertidumbre de lo incognoscible. Cada vez cobra más vigencia la pregunta: ¿Hay deseo de madre-padre o deseo de Hijo? Para evaluar el componente narcisista en la fantasía parental. Esta pregunta inicial es importante ya que la ética se juega muy tempranamente, es decir si el niño fue reconocido como alguien diferente a los padres o se lo ubicó como depositario de un modo indiscriminado de los sueños no cumplidos, sometiéndolo a mandatos de éxito temprano para convalidar y sostener el narcisismo parental. Estas depositaciones ingresan de un modo virulento en el psiquismo del niño. Piera Aulagnier lo llamó “lo no reprimible”. El tema de la seguridad también tiñe los vínculos paterno filiales por lo que desde pequeños son controlados mediante recursos tecnológicos en todos los espacios donde los padres no pueden acceder, siendo más vigilados que mirados subjetivamente. Una jovencita tuvo un lapsus “en el cole hoy vimos el papaoptico”, haciendo alusión al modelo planteado por Foucault de panóptico.

La función materna es erotizar, libidinizar el cuerpo del niño. Según como tenga instaurado el cuidador la diferencia y la alteridad podrá erotizar con ternura, instalando renunciaciones pulsionales garantes del acceso a la cultura, o sumir al niño en un estado excitatorio desbordante donde cuerpo de la madre no le es vedado. Beatriz Janin nos dice: “Hay caricias que son lacerantes”. La omnipotencia infantil debe ser fantaseada, pero, en otras ocasiones es vivida como una certeza. Cuando nos encontramos con un cuidador que no asume su castración ontológica (como lo plantea Silvia Bleichmar a la capacidad de la madre de reconocer al niño como alguien diferente a sí, ejerciendo cuidados no intromisionantes y respetando su cuerpo como algo que no le pertenece) puede sumir al niño en un estado de pasivización, excitación e indiferenciación. Su majestad el bebé no

puede caer ya que los padres caen con él. El vínculo tiene las características con las que Freud definió las relaciones narcisistas signadas por la intensidad y labilidad. Aquí la paradoja se les deposita todos los ideales de perfección, pero a la vez, siguiendo los imperativos epocales se les exige éxito rápido en las actividades que realizan, sin haberlos equipado con la necesaria tolerancia a la frustración que provocan los procesos. La caída de la omnipotencia es brusca y la desilusión parental intensa. El niño se identifica con esos movimientos oscilantes abruptos pasando de vivencias de exceso a las vacíos que lo sume en estados de confusión. Muchas de sus respuestas pueden ser intentos desesperados de defenderse de esta depositación masiva e indiscriminada. Irrupciones de agresión tan temidas por sus padres y el contexto, podrían funcionar como atisbos de subjetividad y diferenciación. Como analistas, es necesario entender que, estas manifestaciones tan rápidamente etiquetadas como negativistas u opositoristas desde el entorno, pueden tener un valor de llamado a ser entendidos o escuchados en una trama intersubjetiva a dilucidar. Me consultaron hace un tiempo por un niño de 12 años que se mostraba desmotivado en el colegio, bajó notoriamente su rendimiento académico y se encontraba aislado y retraído. Al ir adquiriendo confianza en el espacio terapéutico logró relatarme que sus padres empezaron a tener conflictos de pareja y fue él el que decidió averiguar en qué andaba su papá. A través de sus conocimientos de tecnología logró acceder al perfil de una mujer que sospechaba, era la amante de su papá y vio fotos que confirmaban su presunción. El padre tenía una relación paralela desde hacía un largo tiempo. El se lo informó a su madre y a partir de esto el padre abandona el hogar. La madre en cierta medida lo culpabilizó a él por haber descubierto lo que era un secreto a voces pero que se sostenía en base a la desmentida. La madre comienza con una profunda depresión y él la tuvo que cuidar. “Ahora sos el hombre de la casa le decía”. Al principio él respondió a esa demanda pero luego esta sobreadaptación fue derrumbándose. No podía estudiar ni aprender. Pienso que el impulso epistemofílico tan vital e importante para el crecimiento, la simbolización y la exploración del mundo, en el niño se vio saturado por imágenes traumáticas donde se hizo cargo de la búsqueda de una verdad que no le correspondía a él. Quedó asociado así el saber y explorar como una actividad peligrosa. El análisis le brindó un espacio para el despliegue de su conflictiva adolescente. Pudo así ponerle límites a las demandas de su madre y reclamarle a su padre que a pesar de la separación pueda seguir ocupándose de él diferenciándolo de los problemas que podía tener con la madre. Aparecieron conductas de rebeldía y transgresión.

Rescato en este sentido el papel de la agresividad en la constitución subjetiva. Sabemos que como lo planteo Freud que el odio permite la primera diferenciación yo-no yo. Mundo interno- mundo externo. Winnicott rescata la agresión como algo a ser integrado y no evitado. Plantea: “El niño valora la comprobación de que los impulsos de odio o agresión pueden expresarse en un ambiente conocido, sin que el ambiente le devuelva odio o violencia”. Muchas veces el contexto social, educativo o familiar se muestra temeroso frente a las manifestaciones agresivas, ya que moviliza la propia agresión no tramitada, esto puede llevar a negar las mismas ya sea evitando frustrarlos para que estas irrupciones no se desencadenen o sometiendo a las mismas sin poder reaccionar. Nos encontramos con niños que funcionan como pequeños tiranos limitando y condicionando el funcionamiento familiar. Los mismos perciben que los padres claudicaron frente a estas manifestaciones. Esto los deja en un estado de orfandad y temor. En ocasiones en el colegio, funcionan como niños asustados e inhibidos que no pudieron incorporar la

agresión como un aspecto vital que interviene también en los procesos creativos y de simbolización.

Por último, deseo referirme a una condición de subjetivación que se ve atacada por la virtualidad y la pregnancia de la imagen. Me refiero a la importancia del ritmo en los primeros encuentros entre la madre y el bebé. Nos dice Víctor Guerra: “El ritmo es un primer indicio de continuidad psíquica, instaurado a través de los cuidados maternos”. Es un modo de organización del caos y prepara las primeras inscripciones de presencia-ausencia, rescatando de la ansiedad confusional y transformándola en un espacio de terceridad, lugar del lenguaje y alteridad. La palabra es ligadora narrada, portadora de ritmos, permite la reflexión y el proceso secundario.

Esto contrasta con el bombardeo indiscriminado y continuo que provoca la tecnología, donde no hay intervalos, todo es un continuo y eterno presente. La transmisión es bidimensional, no hay tolerancia para los tiempos de espera, todo se da de un modo superpuesto, fragmentado, indiscriminado. La temprana exposición a dispositivos tecnológicos muchas veces en reemplazo de la contención de vínculos interpersonales tiene un impacto en la constitución subjetiva. El concepto de tiempo se encuentra trastocado en la mente, la distancia sujeto-objeto está distorsionada promoviendo a mi criterio identificaciones más adhesivas que introyectivas. Las redes brindan modelos identificatorios donde you tubers, influencer son imitados casi de un modo hipnótico. Niños y adolescentes en estado de soledad asumen retos que se les proponen, quizás para sentirse vivos pero que paradójicamente los llevan a riesgos mortíferos, sin que ellos puedan discriminar el peligro real. Las redes operan como un universo paralelo, un más allá sin legislación ni recaudos protectores, donde muchos jóvenes descontentos, en estado de orfandad encuentran adrenalina por ejemplo en apuestas on line, donde se tiembean un presente a falta de apuestas deseantes que le brinden un futuro posible.

Deseo rescatar nuestro papel como analistas de Niños y Adolescentes, entendiendo al Psicoanálisis como subvertiendo mandatos culturales deshumanizantes. El mismo,, debería apuntar a sostener espacios de contención y asimetría, abiertos al enigma, la sorpresa, lo impensado. Apostar a co crear un lugar para alojar la perplejidad, sin saturarla, entendiendo que es en los intersticios, los lugares en blanco, los pliegues y los encuentros y desencuentros donde algo de la subjetividad puede advenir.

Para culminar quiero narrarles un fragmento del Principito que encierra en una narrativa tierna y profunda una escena conmovedora donde el Principito y el zorro proponen a mi entender una metáfora de las condiciones para la construcción de la subjetividad. El Principito quiere jugar con el zorro, pero, éste le dice que no puede porque no está domesticado, cuando le pregunta que es domesticar el zorro le dice que es crear lazos y para crearlos le propone un ejercicio interesante. Le dice: “Vas a venir todos los días a la misma hora y te vas a sentar. Al día siguiente, a la misma hora, te vas a sentar un poco más cerca, pero no hables, porque las palabras pueden traer malos entendidos”. Luego el zorro le dice algo muy interesante. Si vienes a las 4 de la tarde, yo desde las 3 comenzaré a estar feliz y a las 4 me agitaré y me inquietaré. Descubriré el precio de la felicidad. Pero si vienes en cualquier momento yo no sabré a qué hora preparar mi corazón.

Los ritmos son necesarios, tiempo, proximidad, continuidad, disponibilidad, son estructurantes. La construcción de vínculos es gradual, se logra con posicionamientos coherentes por parte de los adultos y no volátiles, la constancia construye confianza y la

aceptación de la opacidad del otro, edifica intimidad. Estas son condiciones subjetivantes que permiten brindar al otro el sentimiento de existencia y continuidad.

Bibliografía consultada

- Aulagnier P (1984): “El aprendiz de historiador y el maestro brujo”. Buenos Aires, Amorrortu
- Bion W (1962): “Aprendiendo de la experiencia”, Buenos Aires Paidós (1966)
- Bleichmar S, (1984): “En los orígenes del sujeto psíquico”. Buenos Aires Amorrortu
- Bleichmar S, (2008); “Violencia social, violencia escolar”. Buenos Aires Noveduc,
- Freud S. (1923); “El Yo y el ello.” Tomo 19. Buenos Aires Amorrortu
- Guerra V (2014): “Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización”. Revista uruguaya de Psicoanálisis (en línea) (119): 74-97
- Janin B (2004): “El sufrimiento psíquico en los niños”. Buenos Aires Noveduc
- Janin B (2002): “Niñas, niños y adolescentes en tiempo de desamparo subjetivo”: Buenos Aires Noveduc
- Janin B (2018): “Infancias y adolescencias patologizadas”. Buenos Aires . Noveduc
- Klein M (1946): Amor, culpa y reparación art.“Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” Buenos Aires. Paidós
- Mannoni M (1982): “El niño, su enfermedad y los otros”. Nueva visión
- .Saint-Exupery (1951): “El principito” Planeta libros
- Viñar M (2013): “Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio” Buenos Aires Noveduc
- Winnicott D, (1971): “Los procesos de maduración y el ambiente facilitador”. Buenos Aires Hormé
- Winnicott D (1971): “Realidad y Juego”. Barcelona Gedisa (1979)